



PASAREMOS

órgano de la 11.ª División

AÑO II

CASPE, 25 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NÚM. 47

Vamos hacia nuevos triunfos

Vamos a marchar nuevamente al combate, al campo de batalla, donde nuestras armas, las armas de la 11 División, se han cubierto tantas veces de honor y de gloria; a la trinchera heroica y honrosa que endurecerá nuestros pechos y nuestro tesón. Volvemos fuertes militar y políticamente; fundidos, veteranos y reclutas, en un bloque de granito de odio y exterminio a los invasores y traidores.

Las experiencias y los resultados satisfactorios de los últimos combates en el frente del Este afirman nuestra fe absoluta en nuevas victorias que superarán a las anteriores.

Con nuestro empuje, con nuestro brío en el combate, nuestros hermanos de Asturias, los combatientes del Norte, que luchan incansablemente con tenacidad y heroísmo ejemplares, sentirán el aliento de nuestras armas, que vuelven a avanzar por tierras de Aragón. Sentirán la ayuda de los combatientes del Ejército del Este, del 21 Cuerpo de Ejército, de los hombres de la 11 División, que nunca volvieron la espalda al enemigo. Millares de campesinos infamemente explotados, de obreros esclavizados y vejados, de hermanos nuestros encarcelados y torturados, de mujeres y niños refugiados en la angustia y en el dolor, esperando con los brazos abiertos las bayonetas liberadoras del Ejército republicano.

Pero hemos de ser, combatientes todos de nuestra División, hoy mejores que ayer. Tenemos que superarnos a nosotros mismos; saber, cada combatiente, su importancia y su responsabilidad en la lucha, para, con el esfuerzo de todos, con el acatamiento pleno y consciente a nuestro mando, convertir ésta en una gran victoria sobre los invasores de España y los asesinos de nuestro pueblo.

Con el 21 Cuerpo de Ejército, y otras Divisiones, formaremos una muralla impenetrable, una masa viva de pulsos y voluntades férreas, que avanza y arrolla y tritura al enemigo. Con nosotros lucharán también los mejores hijos del antifascismo mundial, las Brigadas Internacionales, con un sentido y una conciencia dignos de estímulo y una cimentada y heroica veteranía de fuego y de trinchera.

Vamos, pues, al combate. Vamos como hemos ido siempre, como hemos ido últimamente en este mismo frente y al cual volvemos en busca de nuevos éxitos: con un entusiasmo inquebrantable que es ya de por sí un anticipo de victoria. Con la absoluta fidelidad, con absoluto dominio de nosotros mismos y de la situación, marchemos sin la más mínima vacilación por donde nos ordenen nuestros jefes, que ese será el camino del triunfo.

Adelante, pues, para forjar la gran victoria sobre los enemigos de nuestra Patria.



MARCHEMOS CON PASO SEGURO AL PUNTO QUE NOS DESIGNEN NUESTROS JEFES Y COMISARIOS, QUE ESE ES EL CAMINO DE LA VICTORIA

Página de técnica militar

Misión de las armas de infantería DEBERES DEL LANZADOR DE GRANADAS

El papel de las armas de la defensa consiste:

Ametralladoras. — Son las que proporcionan la intensidad de fuegos, necesaria para las barreras principal y sucesivas, siendo las únicas armas capaces de asegurar la integridad del frente; sus tiros de flanco son más eficaces que los de frente, sobre todo a corta distancia y sobre enemigo detenido por obstáculo; aseguran, por tiros de enfilada, la continuidad de la barrera principal; por su escalonamiento de profundidad contribuyen a la formación de barreras eventuales y sucesivas; la ejecución y uso instantáneo de los tiros por un sistema de señales sencillo y claro; siempre que no se estorba su misión principal, intervendrán sobre otros objetivos; reunidas en el mayor número posible, ejecutan «concentraciones de fuegos», que pueden adoptar la forma de «tiros de aislamiento» por combinación de barreras: dos frontales, una frontal y una en profundidad, o dos en profundidad.

En periodos de ocupación prolongada, pueden algunas máquinas realizar tiros de hostigamiento o alarma, caracterizados por la irregularidad en la apertura de fuego, pausas y consumo de municiones.

Formando agrupaciones con las ametralladoras pertenecientes a los batallones en reserva, pueden ejecutar tiros con puntería directa para neutralizar zonas, realizar concentraciones, tiros de alarma, etc.

Finalmente, provistos del correspondiente dispositivo, pueden batir a los aviones que vuelan a menos de mil metros.

Fusiles ametralladores. — Constituyen el elemento esencial de fuegos de los pelotones; participan en las barreras, normalmente con tiros frontales; cuando los ejecuten de flanco, habrá que protegerlos de los frentes con los fusileros.

Fusiles individuales. — Apoyan y refuerzan la acción de las armas automáticas, sustituyéndolas en caso de entorpecimiento; efectúan a las pequeñas distancias, aisladamente, tiros de precisión contra todo objetivo vulnerable.

Morteros de 50 mm. — Contribuyen a la barrera principal, batiendo puntos en ángulo muerto o desenfados de los tiros rasantes; complementan, dentro de su alcance eficaz, la acción de los morteros de 81 mm.; pueden emplearse por morteros aislados sobre objetivos bien definidos o por agrupación de dos o más, para lograr una mayor densidad de fuego, para formar barreras.

Granadas de mano. — Cooperarán, dentro de sus posibilidades, a los tiros de detención, completando la acción de los morteros de cincuenta milímetros.

Son armas indicadas para la lucha próxima y para oponerse al asalto enemigo.

Cañón de Infantería. — Enfilan los caminos que tenga que utilizar el enemigo. Su empleo más corriente es, contra las ametralladoras y carros de combate.

Morteros de 81 mm. — Baten las hondonadas y pliegues del terreno, capaces de ocultar al enemigo, complementan la acción de la Artillería.

El jefe del batallón es el encargado de establecer, dentro de las normas y directivas de su jefe superior, el «plan de fuegos» de su unidad, cuidando de asegurar la continuidad de la barrera en todo el frente de su «centro de resistencia».

La Artillería, como en la ofensiva, ha de cooperar estrechamente con la Infantería, reforzando y ampliando la barrera principal con «tiros de detención», preferen-

temente sobre zonas fuera del alcance de la Infantería, y segundo, desorganizar los escalones sucesivos y reserva del ataque. También ejecuta la contrapreparación y tiros de detención más allá de la barrera principal, contrabatería y acción lejana.

Contra la Aviación, además de las medidas activas dichas (ametralladoras provistas de soporte y corrector), y que estarán previstas en el plan de fuegos, se adoptarán otras pasivas, tales como el enmascaramiento, la utilización de abrigos, producción de nubes de humo, extinción de luces, fuegos, etcétera.

Modo de hacer prisioneros

4.º Efectivo muy débil. — Es necesario perfeccionar la instrucción de los patrulladores; una patrulla numerosa hace ruido al andar. La marcha debe comenzar a muy poca distancia del puesto que se quiere tomar, para salir sin riesgo de ser divisado o advertido. Es preciso, pues, que la operación sea realizada en conjunto y que el jefe mande directamente la fuerza, sin intermediarios. El grupo encargado del «raid» debe de exceder de una docena de hombres, aparte de los diversos destacamentos de protección, ya que el efectivo numérico depende de las circunstancias.

5.º Cualidades de los ejecutantes. — La superioridad sobre el adversario se deberá únicamente a la sorpresa; la necesidad de no perder el beneficio de la sorpresa nos obliga a no emplear sino personas entrenadas y bravas, que no hagan ruido en la marcha de aproximación y ataquen en conjunto y resueltamente.

El éxito de la operación reside en la rapidez de la ejecución; exige, pues, personas energías, que vayan rápidamente a los puntos de resistencia del enemigo, disciplinadas e inteligentes para obedecer instantáneamente las órdenes y adoptar las iniciativas necesarias.

6.º Si el «raid» no tiene éxito inmediato habrá fallado y será preciso abandonar la partida. En efecto; el éxito estriba en sorprender al adversario; insistir para tomar el puesto a la fuerza no servirá, la mayor parte de las veces, sino para sufrir graves pérdidas bajo el fuego de la defensa provocada.

La operación no está dirigida por los fuegos de artillería, que impiden los flanqueamientos y la intervención de refuerzos. Para evitar los efectos, se elegirá un objetivo aislado y se evitará denunciar el lugar de la operación.

Un punto está aislado del resto de las organizaciones enemigas cuando los órganos de defensa vecinos no pueden cooperar a su defensa.

Este caso se da cuando el obje-

tivo elegido está a una distancia de los otros órganos de defensa, suficiente para que el ruido de la operación no sea oído, o que los fuegos y los refuerzos no puedan actuar antes del fin del «raid», por el hecho de su alejamiento o del tiempo que tardan en ponerse alerta.

El objetivo está también aislado si el terreno es tal, por su forma o su irregularidad, que los grupos de combate vecinos no puedan ayudar a su defensa con sus fuegos (terreno en contrapendiente o trastornado por las minas o los obuses), o que esté disimulado por masas de árboles, que impiden a sus vecinos percibir las señales de socorro.

Atacando un punto que llene estas condiciones, no habrá que temer los flaqueos ni los refuerzos, y el enemigo no podrá obrar con sus obuses y sus bombas ni aun si tenemos necesidad de mostrarle el punto preciso en que se ataca.

En este punto, la operación será todo lo más silenciosa posible: si hay necesidad de hacer ruido se camuflarán las detonaciones y los ruidos de voces por los disparos de ametralladoras o de artillería, efectuado sobre otros puntos; disparos poco abundantes, suficientes sin embargo, para disimular los sonidos e impedir la escucha de los vigilantes enemigos.

Se evitarán, igualmente, de una forma absoluta, las señales luminosas, que sitúan admirablemente el lugar donde se desarrolla el «raid». Como puede suceder que el enemigo, inquieto, lance algún cohete durante la operación, se proveerá de puestos destinados a lanzar, en este caso, desde otro punto, cohetes análogos, para desviar la atención del adversario y, por lo tanto, sus esfuerzos.

La operación sin artillería no posee punto de encaje que corte la huida del enemigo; si se quieren hacer prisioneros será preciso, pues, tomar disposiciones especiales para capturarlos antes de que hayan podido escaparse.

DEBERES DEL LANZADOR DE GRANADAS

Primero. Atacar a distancias hasta de 600 metros; a los blancos grandes, hasta de 800 metros; desde el punto delantero de la defensa, los accesos abrigados que el enemigo puede aprovechar para permitirse un ataque.

Segundo. Disparar contra las ondulaciones del terreno, inalcanzables para el fuego de ametralladoras y fusiles, donde el enemigo puede reunirse para el ataque.

Tercero. Atacar al enemigo concentrado, después de un ataque realizado por el contra alguna sección vecina.

De estas tareas de los lanzadores de granadas resulta el método de su acción y las obligaciones del comandante del pelotón para la dirección del fuego. El lanzagranadas debe:

Primero. Saber cuáles son las direcciones y los puntos que deben ser atacados con granadas de fusil.

Segundo. Preparar los cálculos para el tiro, medir las distancias hasta los objetos locales, detrás de los cuales el enemigo puede concentrarse.

Tercero. Verificar los cálculos del tiro mediante el tanteo con granadas de instrucción y tanteo (que no estallan al chocar contra el suelo), y si las circunstancias lo permiten, también con las de combate.

Cuarto. Al iniciarse la ofensiva del enemigo, preparar las granadas para el tiro.

El lanzagranadas elige para su fuego los blancos que no pueden ser alcanzados por los tiradores y ametralladores, como, por ejemplo, al enemigo oculto en los em-

budos practicados por los proyectiles, en las zanjas, traveseras y barracas, y en toda clase de cavidades existentes en el terreno.

Cada lanzador de granadas debe recordar que las granadas de fusil escasean, que es difícil reponer su reserva, y que, por esto, debe cuidar mucho su gasto. Con los lanzagranadas no se debe hacer fuego contra blancos descubiertos, los cuales se atacan fácilmente y seguramente con ametralladoras y fusiles.

Consumidas del todo las granadas de fusil, si el enemigo ataca, los lanzadores de granadas tendrán que combatir como tiradores.

Por orden del comandante de sección, los lanzadores de granadas pueden unirse en grupo (pelotón combinado), nombrando a uno como jefe. El grupo de lanzadores de granadas cumple las mismas tareas que los lanzadores de granadas aislados, pero los objetivos los recibe del comandante de la sección, que es también quien elige la posición para el grupo de lanzagranadas, así como quien da las indicaciones respecto al modo de abrir el fuego.

En cuanto a las reglas para el aprovechamiento del terreno, su enmascaramiento, protección contra el fuego de artillería, defensa contra los tanques, gases y cuestiones relacionadas con la protección: contra la lluvia, la humedad, el fango y el frío, el lanzador jefe se guía por las mismas indicaciones que usa el jefe del pelotón de tiradores.

SOLDADO: NO DESPERDICIES MUNICIONES EN EL COMBATE: APUNTA DE MANERA QUE CADA TIRO DERRIBE UN ENEMIGO EN TIERRA

EL AGENTE DE ENLACE

SUS CINCO OBLIGACIONES

Primero. Colocarse cerca de su comandante, pero de modo que no llame la atención del enemigo, y en un sitio donde el enemigo no pueda ver ni al agente ni las señales que emita, las cuales, al mismo tiempo, deben ser visibles para los observadores que estas señales reciben.

Segundo. Seguir atentamente las señales de las unidades, con las cuales debe mantener la comunicación.

Tercero. Al recibir una orden, repetirla, y luego, rápidamente, y tan secretamente como sea posible, llevar el informe a quien esté dirigido.

Una vez entregado el informe, preguntar al destinatario si tiene algún encargo que llevar de regreso a su comandante, y volver sin tardanza. A su regreso, informar al comandante de haber cumplido la orden y de los encargos que traiga.

Cuarto. En el caso de ser herido, transmitir la orden o el informe recibido al primer comandante o combatiente que encuentre, con el encargo de llevarlo a su destino.

Quinto. Al llevar un informe u orden, elegir un camino que no permita descubrir el lugar donde se halla el jefe que acaba de dejar ni el sitio a que se dirige.

ATACAR

Habla la Primera Brigada de la 11 División

Al combate, camaradas combatientes de la Primera Brigada

Un día y otro hemos ido asestando duros golpes al enemigo, hasta dejarle quebrantado y maltrecho, convertido en un guirapo.

Hoy, después de repuestas nuestras energías, gastadas en los últimos combates, podemos decir a nuestros mandos superiores: estamos preparados.

Nutridas nuestras filas con nuevos camaradas, que vienen decididos a entrar en fuego y a continuar la ruta de heroísmo de los que cayeron en nuestro camino; repuestas nuestras fuerzas, reforzada nuestra organización, templada nuevamente nuestra disciplina, con una moral combativa, con el corazón firme y el ánimo dispuesto, con una fe cada vez más dispuesta en la victoria, estamos esperando las órdenes del mando, de nuestro jefe y comisario de nuestra División, para aplastar todos los obstáculos que podamos encontrar en nuestra marcha y conseguir nuevos triunfos, nuevas victorias para la 1.ª Brigada, para nuestra División.

Marcharemos, apretadas nuestras filas, codo con codo, frente al enemigo, erguidos nuestros pechos de cara al enemigo, el fusil dispuesto, nuestras «Tchapaieffs» vigilantes, la bomba preparada para hacer añicos las más fuertes fortalezas enemigas.

Marchemos pensando que, camino adelante, hemos de ir rompiendo cadenas que ha de dar libertad a camaradas, a hermanos nuestros; que queremos que España no esté sojuzgada por verdugos de Franco; que queremos nuestros campos, nuestras fábricas, nuestras universidades; que queremos nuestra España para nosotros, para la República; que queremos nuestra independencia.

Con ánimo de hierro marchemos al combate. Disciplina, obediencia, adelanto. A por la victoria final.

La 1.ª Brigada continuará su ruta de glorias y las superará para nuestra gloriosa 11 División.

SEVIL.

CAMILLEROS

¿Hay algo más representativo de la solidaridad humana en la guerra que los camaradas camilleros? Yo creo que no. Ellos son los que en los momentos trágicos, cuando el plomo enemigo, a manera de guadaña, quiere segar vidas, acuden a recoger al que cayó.

Yo los he visto avanzar muchas veces con su camilla—el paso seguro, sin vacilaciones—hasta llegar al cuerpo sangrante del camarada herido. ¿Cuántas? La camilla quedó sin conductores cara al sol; su gris lienzo manchado por la sangre de muchos héroes, mientras que a su lado sangraban los que la llevaban.

Para que quede grabado en la mente de todos prefiero algo de lo que he visto, y que no es nada más que un episodio de la vida llena de nobleza y heroísmo de nuestros hermanos camilleros.

Va por delante el homenaje de mi admiración a todos los camaradas sanitarios de nuestra gloriosa División.

Tierras polvorientas, inhóspitas de Aragón. Días febriles de ofensiva intensa. Kilómetros y kilómetros arrebatados al fascismo para la República.

Es de noche cuando fijamos posiciones. Allí detrás se oye el estampido seco de mil fusiles. Allí detrás es Belchite cercado. No han de transcurrir muchas horas sin que en la iglesia, derruida a fuerza de cañonazos, flamee con orgullo la bandera de la libertad. Vano

empeño loco del fascismo de defender lo que ya era nuestro.

Primeras luces del día, las lomas de enfrente se cortan con claridad. De repente, el silencio relativo de la guerra se ve alterado de una forma estruendosa. El enemigo, como obedeciendo a una señal convenida, hace un fuego endiablado con todas las armas de que dispone sobre nosotros. El estallido de las balas explosivas hiere nuestros tímpanos, dejando un sordo rumor.

Estamos al descubierto, sin protección. Los morteros, manejados con destreza por el enemigo, lanzan sobre nosotros su carga perpendicular de metralla. Sonidos de todas clases, sonidos de todas las formas.

No se pierde la serenidad. No sé por qué, cuando la sensación de peligro es intensa, se agudizan tanto los sentidos.

Un camarada, a mi derecha, quiere incorporarse. Su última palabra condensa toda su energía y todo su valor. Con la mano en el pecho, roja de sangre, ha mirado enfrente con ojos que ya no ven: ¡¡Cobardes!! No ha dicho más.

Las balas, al chocar contra la tierra, levantan nubes de polvo. Buscan más carne, lo sabemos.

Un camarada lanza una maldición. Su fusil ha recibido también en pleno mecanismo un balazo que lo deja inservible. Las balas han encontrado más obstáculos, pero esta vez ha sido en la carne joven de dos camaradas. Se quejan. No

hay camillas. Salir es morir. Y, entonces..., no sé quién ha dado un grito: ¡Camilleros!, que se ha perdido en la zarabanda de sonidos que hay.

Pero alguien oyó. En lo alto de la loma, a nuestra espalda, aparecen dos camaradas que llevan una camilla. El enemigo los ha visto. Lanzan sobre ellos el plomo de su rabia. Nosotros los vemos bajar hacia donde estamos. Apenas nos late el corazón. Por fin, llegan. No descansan. Junto a nosotros hay dos camaradas que piden agua. Se desangran. Nosotros mismos no sabemos si estamos sanos o no. Antes de que nos demos cuenta vemos una camilla allí en lo alto. Son los camilleros que aquí estaban. Vuelven para socorrer más carne herida. Pero ya no miramos. Sabemos que han de llegar una y mil veces. El gesto, el hecho en sí tiene tanta belleza que no puede romperlo el plomo frío o caliente de una bala mercenaria...

Y después... sigue la guerra. Sobre las lomas pardas flotan nubes negras de polvo y pólvora. Hoy como ayer. Es la guerra.

R. LACALLE

Milicias de la Cultura

Tenemos en la Primera Brigada buen número de analfabetos distribuidos en la siguiente forma: Primer Batallón, 43; Segundo Batallón, 42; Tercer Batallón, 66; Cuarto Batallón, 67.

Las cifras son elocuentes y hablan por sí solas. Las que mañana tengan que aparecer es interrogante a resolver por comisarios, maestros y alumnos.

Es preciso que la próxima estadística arroje un porcentaje inferior, y de la comparación deducirán los timoratos la efectividad de nuestro trabajo. Necesitamos ganarnos a los «instruidos» para convencerlos de la necesidad imperiosa de aprender más, mucho más, y perfeccionar lo que saben.

Y para ello sólo precisan dos condiciones: trabajo y ansias de aprender. Debemos todos esforzarnos para que en nuestros Batallones no aparezca un solo analfabeto. Al principio, con una reducción rápida—mediante trabajo intensivo—del censo de matrícula, y después con la ampliación conveniente a los que poco conocen.

En tu Brigada, camarada alumno, tienes gran número de combatientes que se han sacudido, con su trabajo constante, el parásito incultura, que les afrentaba.

Habla con ellos y te dirán de la transformación sufrida. Antes llegaba la carta amada y el dolor era intenso, se tenía que esperar al amigo que supiese leer. Y los minutos que tardaba eran siglos... ¡La contestación, más penosa aún!

Por las noches pensaba: y ¿por qué no saber? Poco a poco iba penetrando en el misterio, y éste se esclarecía, y... lo llegó a comprender. Ya no necesita de nadie, se basta solo. Escribe a sus

Ante un cartel

Pequeño de tamaño, pero grande de contenido. Su ruego mudo me ha hecho detenerme frente a él, y desde la pared, en donde fué fijado por las manos callosas a fuerza de agarrotarse sobre el fusil de los soldados de la República en sus horas de descanso tras las jornadas victoriosas, parece haberme invitado a considerar acerca de lo que nuestro ministro de Instrucción pide a través de él.

Una imagen gótica, tallada por aquellos anónimos obreros-artistas que tan alto pusieron el nombre de nuestra remota imaginaria, de aquellos escultores que con su cincel iniciaron la escuela que siglos después había de darnos un Salicillo, un Vergara, un Montañés; en un ángulo, y junto a ella, estas sencillas palabras: «Una obra

de arte, por pequeña que sea, debe ser respetada...»

Sí, camarada. No te importe ni te pares a analizar su simbolismo cuando tras tu empuje arrollador y victorioso, al entrar en un pueblo conquistado por tu esfuerzo para la causa legítima de España, venga a tus manos una obra de arte, fuese cual fuese. Una escultura, un libro, un cuadro, etc. No veas en ello la representación plástica de siglos de esclavitud y servidumbre. No sacies en ese objeto inanimado, que fué creado también por manos proletarias, tus justos anhelos de venganza. Piensa que esas obras que en tu inconsciencia puedes destruir las necesita el Gobierno del Frente Popular—nuestro Gobierno—para formar con ellas nuevos museos, nuevas bibliotecas, en donde tus hijos mañana, estudiándolas, aumentarán su capacidad intelectual, lo que les permitirá desenvolverse con más soltura para crear la España libre, culta, próspera y feliz por la que tú, generosamente, estás dando tu noble sangre sin regatos.

La cultura, por boca del ministro de Instrucción, te lo pide, y así debes hacerlo. Recuerda también la gesta gloriosa de los héroes milicianos del Quinto Regimiento, que ofrecieron su vida por salvar para el mundo y la civilización los tesoros de arte almacenados en las mansiones de aquellos que después, sádicamente, habían de ordenar su destrucción.

Con su gallardo gesto, ellos te dieron la pauta a seguir. Imítalos. Piensa que el mundo tiene actualmente puestos sus ojos en tí.

V. S.

FRANCISCO MINGOT
Maestro de Brigada

Soldado: No hables de secretos militares.



Sevil, comisario de la Primera Brigada, se dirige a los veteranos y reclutas de su unidad.

Ayuda a los campesinos



Ha sido también aquí, y han sido los soldados del escuadrón de Caballería, los que, por un impulso voluntario y unánime, están realizando en los momentos de descanso la recolección de mieses y aceitunas; y es que nosotros ayudamos a recoger la cosecha, por dos razones: una, porque los obreros están dedicados en su mayoría a fortificaciones, carreteras, ferrocarriles, etc., etc., y la cosecha naturalmente tiene un retraso en su recolección, cuyo retraso es desgaste que perjudica en gran manera al triunfo y a nuestra economía, hermana de la primera. La otra, es porque el noventa por ciento de los combatientes que formamos parte de este escuadrón somos campesinos, que sabemos lo que significa la cosecha y que tenemos padres y hermanos trabajando en análogas condiciones, allá en Extremadura, en Andalucía, en Castilla, en Levante estos hermanos y padres también trabajan y luchan por la victoria. ¿Es, pues, acaso que el que trabaja en el campo no es un combatiente más? Es y de gran importancia, tanto o más que el que combate en la trinchera con un fusil en la mano, pues no hay que olvidar que una buena retaguardia, organizada y nutrida de toda buena voluntad, labrada y productiva, es la base fundamental de una victoria segura.

El Ejército más potente, sin una buena retaguardia que suministre, fracasaría; éstas son las dos razones por la que nosotros aprovechamos los momentos de descanso para ayudar a nuestros hermanos en sus faenas agrícolas.

Ya en Madrid (Hortaleza) fuimos los primeros en iniciar la obra que poco después se convirtió en lema de nuestra División: *Ayudar a los campesinos*, cosa que fué comentadísima como rasgo de voluntad y unión hacia los campesinos.

Y ahora yo me encuentro orgulloso de dirigir esta pequeña unidad compuesta en su mayoría de campesinos, hombres dispuestos en los momentos más peligrosos, hombres que al recibir una orden de trasladar una parte u otra misión cualquiera, no encuentran obstáculos; hombres que en disciplina son los mejores; hombres robustecidos de confianza y camaradería y hombres conscientes de por qué luchan.

Manuel Garrote Salguero.

Capitán de escuadrón

Frente de Aragón, 9-9-37.

Nuestros soldados no cultivan el bolín

Lo que caracteriza a nuestros soldados, a los heroicos combatientes de la República, es la educación política. Tanto más profundamente es uno soldado del Ejército Popular, cuanto mayor educación política tiene.

Porque es esa misma educación lo que le llena de ímpetu combativo frente al enemigo y la que le hace, además, de un buen soldado, un excelente camarada, digno de figurar en nuestras filas.

La educación política de un soldado no le señala a éste, exclusivamente los deberes de valor, de heroísmo, de fuego guerrero que debe ejercer en las trincheras, sino que le apunta también los deberes de convivencia, de comprensión y de camaradería que debe cumplir más allá de las trincheras.

El verdadero soldado del Ejército Popular, guiado siempre por la educación política, se comporta tanto más serena y prudentemente allí donde acaba el fuego combativo, cuanto con mayor ímpetu se comportó en las trincheras. La misma línea política que le exigió ser un huracán frente al enemigo, le

demanda serenidad fuera del frente.

Por esto nuestros legítimos soldados no cultivan el bolín. Por esto nuestros soldados en los pueblos reconquistados, saben respetar y respetar los intereses de los campesinos y de los pequeños comerciantes, y tratan con cordialidad a la población civil ajena y explotada por la crueldad facciosa.

Y es para ellos la guerra, no es una empresa de lucro, un afán de negocio, sino un alto anhelo de independencia, de salvación de España y de un alto porvenir.

Una aclaración

¡Soldados de la 11 División! Sin duda muchos de vosotros, ajenos a la mala intención de ciertos elementos, os habréis hecho eco de los bulos que nuestros enemigos han puesto en circulación contra la gloriosa 11 División del Ejército Popular, y que no persiguen otro objeto que sembrar el confusismo entre nosotros, convirtiéndonos en dóciles e inconscientes instrumentos de las fuerzas provocadoras que aún alientan en nuestra retaguardia.

Los bulistas se pusieron en movimiento hace pocos días, aprovechando la ocasión en que nuestras fuerzas disfrutaban de descanso, después de las grandes batallas libradas últimamente en el frente aragonés, donde los soldados de la 11 División se han cubierto de gloria al arrebatar al enemigo centenares de kilómetros cuadrados de territorio.

¡Combatientes de la 11 División! Denunciad al bulista, al provocador que siembra de calumnias el terreno por donde pasa. Es el agente del fascismo, que obra en todo momento con las peores intenciones: la de que perdamos la guerra.

Tened siempre en cuenta que nosotros, los soldados del Ejército Popular, somos combatientes de la República y que nuestra máxima autoridad es el Gobierno del Frente Popular libremente elegido por el pueblo. Sólo a él debemos obedecer, en la seguridad de que, cuando dispone algo referente a nosotros, lo hace únicamente con la vista fija en la mayor gloria de nuestras armas, en las armas del Ejército Popular. Es nuestro Gobierno el único que puede disponer libremente de nosotros; de manera que cuando alguno os diga que tal o cual organización política o sindical vos maneja a su antojo, *denunciadle*, pues no persigue otra finalidad que la de sembrar el malestar entre nuestros combatientes y el legítimo Gobierno de la República.

Cuando volvamos a entrar en combate, tengamos en cuenta a nuestros heroicos hermanos de Asturias, que están sacrificando sus vidas para que el fascismo no logre apoderarse de su hermosa tierra, símbolo de la epopeya de octubre. Cuando nuestros mandos nos ordenan marchar de nuevo al combate, olvidémonos de cuestiones sin importancia y pensemos solamente en atacar, atacar en el frente que se nos indique. Así liberaremos a los miles de compañeros, de hermanos, encarcelados en las prisiones facciosas, maltratados por mercenarios italianos y alemanes, y así conseguiremos también aliviar a los camaradas que en tierras de Asturias se baten por la felicidad de todos los trabajadores españoles.

ALEJANDRO GONZALEZ
Soldado de la Novena Brigada, Cuarto Batallón.

UN RECUERDO

Y era capitán. El más bueno y querido por todos. A su lado se sentía uno feliz, completamente feliz y un padre — sólo un padre — se podría comparar con él. Atendía a todos en cuanto se le pedía con justicia y los asuntos los resolvía con estricta imparcialidad. Era la Justicia personificada. Y la adversidad se lo llevó. Una bomba de los siniestros «pájaros negros» le dejó mal parado. Un brazo deshecho por la metralla y las hondas heridas del pecho le hicieron fenece. Fueron inútiles nuestros desvelos e impotentes los auxilios de la Ciencia. El pobre no podía vivir y la sangre, que generosamente le dió uno de sus hijos, no pudo darle toda la energía vital que su organismo necesitaba para subsistir. En sus últimos momentos sólo el recuerdo de sus problemas de Estado Mayor eran el tema de su delirio y velamos que se marchaba y nos apenábamos más, puesto que el «padre» irremisiblemente nos abandonaba. ¿Y por qué fué herido? Por estar en su puesto, por cumplir con su obligación, por ser digno del Partido, por ser comunista, por ser antifascista. Todas las adversidades que se le hicieron fueron inútiles, era jefe y como tal respondió. En los momentos trágicos de la desmoralización abandonó el telégrafo en manos del ayudante y presto se dispuso a contener la avalancha que se le echaba encima. Fué entonces, cuando obsesionado en su ardua tarea, no se dió cuenta de que la aviación facciosa volaba por encima y... el final suyo fué cumplido.

Camaradas de la 21 Brigada agregados a la gloriosa 11 División, de mandos militares y políticos no igualados en nuestro Ejército Regular, es preciso no olvidar que necesitamos imponernos a nuestros nervios, que cuando en la trinchera la desgracia se muestra fatal con nosotros, no podemos abandonar nuestros puestos de lucha bajo ningún concepto, ya que entonces el mal sería irremisiblemente mayor y si llegara el momento de hacerlo, no obedeciendo al Mando, acordados que entonces podría ocurrir lo que tan hondo recuerdo nos ha dejado. La pérdida de alguno de nuestros nuevos jefes, como ahora lo ha sido la de nuestro Tortajada y mandos como él y los de la invicta 11 División no se improvisan, necesitan mucho tiempo para formarse y nuestro deber es cuidarles del peligro y no llevarles inconscientemente a él.

Y al final de las operaciones, cuando la tranquilidad renazca, cuando se serene nuestro espíritu con la marcha a la retaguardia, nosotros, los que con Tortajada hemos convivido dejaremos públicamente sentado que él murió en la lucha. Que al Partido y a la F. E. T. E. le cabe tener en su lista de honor un héroe más: Capitán Tortajada.

Que la tierra te sea leve, «padre querido». ¡Tu recuerdo fortalece nuestro espíritu en la lucha!

Francisco MINGOT

Maestro

16 septiembre de 1936.



Después de los grandes combates y de las duras jornadas, se celebran fiestas en honor de nuestros soldados.



Un aspecto del teatro, abarrotado de combatientes de la 11 División.



HABLA AMADOR FERNANDEZ

«ASTURIAS SERÁ UN CEMENTERIO DE MOROS, ITALIANOS Y ALEMANES»

Amador Fernández, diputado socialista, hombre que ha vivido muy de cerca la epopeya de los mineros asturianos, a su paso por Valencia ha hecho a un periodista las siguientes declaraciones, que confirman el formidable temple de los hombres de la Asturias del 34:

«Para nosotros la autoridad es, desde luego, la del Gobierno de la República, que es la del único Gobierno soberano de España. A sus órdenes, con acatamiento ciego y obediencia absoluta a sus decisiones, se halla Asturias sin pretensiones de ningún género. Conste, pues, que no hay afeanes cantonalistas en Asturias. Cumplimos con una necesidad que era factor psicológico de aquellos momentos.

«De la guerra, es difícil aventurar juicios. La lucha es dura, Asturias puede decir que lleva catorce meses de ofensiva permanente. La sangre del soldado asturiano regó por igual las cumbres de los montes que circundan Asturias y las de Bilbao y Santander. Para el solda-

do asturiano, lo mismo era un territorio que otro. Sólo era la España Republicana.

«El enemigo ha declarado que no le interesa de Asturias más que el solar. Esto indica claramente cuál sería el final de los ciudadanos asturianos si los fascistas lograran poner la planta de sus pies en nuestra provincia.

«Hoy intervienen varios factores en la lucha que se desarrolla en aquellas montañas y uno de esos factores nos son favorables y otros adversos; pero el enemigo puede ocurrir que se encuentre también en el camino con adversidades que le resulten caras. Lo que sí puede afirmarse es que esos solares asturianos que al fascismo interesan, quedarán llenos de cementerios donde habrán de enterrar millares de moros, italianos y alemanes. Las nuevas fábricas habrían de levantarlas sobre los restos de sus propios muertos. Asturias no se derrumbará y defenderá el terreno palmo a palmo. Lo exige así, además de la independencia de España y la defensa de nuestras propias vidas, su dignidad y nuestro decoro.»

El hambre y la ignorancia, dos lacras de la vieja España

«España es una nación de mendigos y analfabetos.» Así era definido no hace todavía muchos años nuestro país por los extranjeros. Y es imposible negar que con justa razón.

El hambre y la ignorancia han sido patrimonio de la vieja España. Hambre en los campos y en las ciudades, hambre en los surcos y en las callejuelas. Ignorancia en los campos y en las ciudades. Ignorancia en los campesinos e ignorancia y necesidad en los «señoritos».

Los mendigos llenaban todos los caminos; niños pálidos y demacrados asaltaban al ciudadano, mujeres llenas de miseria pedían suplicas una limosna.

Para ganarse el pan era preciso desde la edad más tierna, descuidándolo todo, ponerse a trabajar, a dar el sudor y el cerebro, la vida y el porvenir. ¿Cuántas inteligencias, cuántos talentos no se han malogrado sobre el suelo español por este primer afán de hallar lo necesario para vivir?

Las fuentes de riqueza estaban acaparadas por unos cuantos, y estos cuantos tenían sometida al

hambre y a la explotación a más de media España.

Peró todo esto ha terminado o está en camino de terminar en la España republicana.

En la España republicana, en medio de unas condiciones especialmente duras, cuando el pueblo español se ve obligado a mantener una guerra a muerte contra el fascismo internacional, estas dos lacras del hambre y la ignorancia van desapareciendo rápidamente.

Así vemos que la nube de mendigos ha desaparecido por completo. Y que en la España leal todo hombre y mujer tienen un puesto donde servir a la causa, percibiendo un salario equitativo.

Y respecto a la ignorancia, no sólo se han abierto las escuelas y las universidades al servicio del pueblo, sino que hasta en las propias trincheras hay maestros que enseñan a leer a nuestros heroicos soldados.

La vida de justicia, paz y de cultura por la que estamos derramando nuestra sangre, aun en plena guerra, ha comenzado a manifestarse.

Nuestro comportamiento en la lucha

Nuestra lucha contra el fascismo tiene hechos que demuestran cómo día a día nuestro Ejército se perfecciona, militar y políticamente. La ofensiva emprendida en el Este, en la región aragonesa, donde nuestros soldados se infiltraron 30 kilómetros en las líneas enemigas andando de noche, con el material cargado al hombro, aguantando la sed y el cansancio, por lomas desoladas y caminos desconocidos.

Tres mil hombres combatientes armados y heroicos, avanzaron sin disparar un tiro. Luego, sentándose sobre los pueblos de la retaguardia enemiga se lanzaron al ataque; con la sorpresa del enemigo que abandonaba las posiciones ante el empuje de nuestros soldados.

Brunete, Belchite, deben ser la escuela donde nuestros soldados, jefes y comisarios saquen enseñanzas preciosas para nuestros combatientes venideros. Todos hemos visto cómo viven los campesinos en la retaguardia fasciosa después de la toma de varios pueblos al enemigo. La sorpresa de las mujeres, cuando veían que nuestros soldados hablaban español, cuando los fascistas les habían dicho que los rojos éramos todos rusos; al mismo tiempo, el trato que a los campesinos dan nuestros soldados, que no les roban, que no asaltan sus domicilios, que no violan a sus mujeres e hijos, ¡qué diferencia del trato que damos a los prisioneros! En contraste con el trato que ellos dan a los soldados de la República.

Carta al Jefe de la 11 División

Barcelona, 9 de septiembre de 1937.

Camarada comandante Lister.

Caspe.

Respetable y admirado camarada. Salud.

En reunión celebrada por el Comité Central Ampliado de la F. O. S. I. G. de Cataluña (U. G. T.) en representación de doce mil obreros gastronómicos, se ha acordado, por unanimidad, la siguiente resolución:

Al constatar con profunda emoción y satisfacción la alta moral antifascista del Ejército del Este plasmada en la heroica conquista de Belchite y demás actividades nos complacemos en felicitar con toda sinceridad a las fuerzas que lo componen y particularmente a sus organizadores, dirigentes e inspiradores en el orden militar y político.

Es por lo que prometemos solemnemente dedicar todas nuestras actividades de cara a la guerra, posponer todo al triunfo definitivo de la guerra y la causa antifascista, luchando incansablemente contra los emboscados y los provocadores de toda clase, por la unidad indisoluble del pueblo antifascista y el reforzamiento político del Frente Popular.

Lo que os comunicamos para aquellos efectos que creáis más pertinentes.

Vuestros y de la causa obrera y antifascista.

Por el C. C. de la F. O. S. I. G. de C. (U. G. T.)—Emilio Vilaseca, presidente.—Manuel Alloza, secretario general.

Nuestra consigna de hoy

Esta consigna nuestra y de todos los que viven bajo nuestros sentimientos antifascistas, será una verdadera realidad en la medida en que nosotros queramos, si lo queremos profundamente. Para ello se necesita seguir la misma táctica y organización de nuestro Ejército Popular potente como hoy lo poseemos.

Disciplina en la retaguardia como existe la disciplina en los frentes, y disciplina en todos los aspectos de la vida; nuestros sentimientos antifascistas y sentido de responsabilidad, tanto individual como colectivo, lo hemos demostrado nosotros los combatientes; pero es necesario que se lleve a efecto en la retaguardia, sacrificándose en la medida que nuestra lucha exige.

Nosotros, los combatientes, ante todo hemos demostrado heroísmo, conquistando para los campesinos la tierra que les había sido robada, y esto mismo es lo que hemos de hacerles comprender con pruebas como las que estamos dando y donde las palabras de la 11 División salen a la luz. A nuestros hermanos de clase hay que decirles y hacerles ver en la obscuridad que vivían antes de nosotros llegar a ésta. Que los combatientes del Ejército Popular resolvemos y devolvemos a los hogares de todos la tranquilidad más completa. Ahora bien: para esto es necesario que todos colaboremos unidos. Esta es la base principal para aplastar al fascismo.

¡Viva el Ejército Popular y el pueblo de Aragón!

NATALIO JIMENEZ CEBRIAN

VETERANOS Y RECLUTAS



Los reclutas incorporados a la 11 División reciben, al llegar al campamento, el saludo fraternal de sus camaradas veteranos, con los cuales irán unidos en los próximos combates.

VICTORIA

HABLA LA NOVENA BRIGADA DE LA 11 DIVISION

RECONQUISTEMOS NUESTRO SUELO

En el frente del Este hemos dejado hace pocos días plantada la bandera de la República, habiendo quedado demostrada en estas tierras la firmeza y el valor de los soldados del Ejército Popular. Nosotros, soldados de la 9.ª Brigada de la 11 División, hemos marchado los primeros al combate, llevando una de las misiones más difíciles de estas operaciones, arrollando al enemigo, arrebatándole determinados reducidos y adelantándonos en territorio faccioso en una gran extensión.

Lo mismo que supimos arrollarle, supimos, asimismo, detener sus ataques encaminados a arrebatarnos la tierra que ya nuestras gloriosas armas habían reconquistado para España y para la libertad. Está próximo el momento en que nuestros mandos superiores nos den la voz de «En pie, soldados del pueblo!» Y nosotros, los combatientes de la 9.ª Brigada, que tantas veces hemos sabido triunfar, prometemos seguir siendo fieles a la causa que todos defendemos, triunfar sobre el enemigo y libelar nuestro suelo de la invasión italoalemana. Hoy nuestra Brigada acaba de ser fortalecida con nuevos soldados que han dejado el taller, la fábrica y el campo, que han abandonado su mesa de despacho o su oficina y la herramienta de la producción y vienen en sólido bloque antifascista dispuestos a libelar a su pueblo, empujando el fusil, la máquina o la bomba de mano.

Vosotros, reclutas, la mayor parte catalanes, amantes de la libertad de vuestra tierra, que queréis seguir rigiéndoos vosotros mismos, conservar vuestro Estatuto, lo conseguiréis siendo firmes en el puesto de combate, no titubeando en ningún momento y marchando adonde lo ordenen vuestros mandos. Marcharemos hacia los objetivos que se nos señalen, conservaremos las libertades del pueblo catalán, lo mismo que liberaremos al pueblo de Euzkadi, a Galicia, y juntos, castellanos, catalanes, vascos y gallegos, españoles todos, reconquistaremos nuestra tierra, infligiendo en los campos hispanos la última derrota a quienes osaron invadir el suelo invicto de nuestra patria.

ANGEL BARCIA,
Comisario de la 9.ª Brigada

La hazaña de un motorista

En nuestra Brigada son frecuentes los casos de heroísmo. La última hazaña que conocemos es la del motorista Antonio Cano Ruiz. Éste camarada, cuando nuestras fuerzas se hallaban en las proximidades del pueblo de Fuentes de Ebro, que está en poder de los rebeldes, logró apresar a un soldado enemigo, a un falangista, que se había adentrado en nuestro campo, sin duda con la intención de espiar los movimientos de nuestras fuerzas.

Antonio Cano Ruiz se encontraba en Intendencia cuando vio llegar a un caballista republicano que se dirigió a un cerro cercano. Entonces, del cerro salió un individuo, que hizo unos cuantos disparos contra el caballista. Este, a fin de esquivar los disparos enemigos, y al propio tiempo para cortar la retirada al falangista, rodeó el cerro. Antonio, que estaba observando lo que sucedía, montó en su máquina y subió por la falda a la velocidad que los accidentes del terreno le permitían para ver si podía detener al faccioso.

Mientras tanto, el falangista, viéndose perseguido, se detuvo y disparó contra Antonio. Nuestro motorista le contestó, y el otro volvió a disparar. Cinco veces hizo fuego el soldado enemigo. Antonio, que se dio cuenta de que su contrario no tenía más municiones, le cominó a entregarse, a lo que contestó el faccioso con un «¡Mueran los rojos!» ¡Arriba España! ¡Viva Franco! Entonces nuestro camarada hizo fuego con-

tra él, logrando herirle. Al ruido de las detonaciones, que partían de un sitio opuesto a la línea de combate, acudieron otros soldados republicanos, que procedieron a la detención del falangista.

Así consiguió nuestro valiente motorista anular la obra que proyectaba el espía de Franco.

UN HECHO DEL CAPITAN SOCAS

Es el capitán más antiguo del Batallón Thaelmann. Puede decirse que fué de los fundadores del mismo, habiendo ganado todos sus grados en el campo de batalla desde sus primeros combates en Talavera, habiendo luchado en Toledo, en Los Aljibes y en los frentes de Aragón recientemente.

Cuando los encarnizados combates en las cercanías de Fuentes de Ebro, él solo, armado de un fusil ametrallador, sujetó al enemigo hasta el último momento, cayendo herido al hacer el repliegue. Esta fué la cuarta o quinta vez que resultaba herido en defensa de la causa popular. Y luego, a pesar de estar al rojo el arma, se la echó al hombro, cuando ya el enemigo estaba a pocos pasos de la casa donde Socas se encontraba, consiguiendo salvarla.

Su valentía y sus grandes dotes de luchador antifascista hacen del capitán Socas un gran jefe del Ejército Popular.

Un recluta habla para "VICTORIA"

Modesto Soler es de Arenys de Munt, provincia de Barcelona.

Cuando recibió la noticia de que tenía que incorporarse se encontraba de administrador de un Sindicato agrícola.

—Mis obligaciones en el Sindicato no me permitieron incorporarme antes a la lucha en el frente, pues por tener ya un hermano combatiendo como voluntario, yo era el único sostén de mi casa.

Me incorporo gustosamente. Sé que mi familia queda satisfecha por el triunfo de nuestras armas, que traerá a todos nosotros la felicidad que siempre hemos anhelado.

He seguido paso a paso las gestas del comandante Lister y de su heroica 11 División. Por eso me siento satisfecho de encontrarme entre estos jefes y soldados tan valientes y patriotas.

Me agrada la camaradería y la fraternidad que aquí existe, y, sobre todo, la organización que impera en nuestra División. Lo que me impresionó sobremedura, aunque ya lo sabía por referencias, fué la disciplina, la disciplina humana existente entre nosotros, que no es, ni mucho menos, la antihumana del ejército antiguo.

Si tuviéramos los mismos oficiales de antes de la guerra, señorías jueguistas todos, déspotas, el Ejército Popular no sería lo que es actualmente.

Ahora pertenezco al segundo batallón, segunda compañía, de la novena brigada. Sé que muchos camaradas que aún estaban en la retaguardia sin sentir apenas la guerra, están más fortalecidos moralmente desde que se encuentran en este ambiente fraternal de la 11 División.

Relación de donativos para propaganda del Comisariado de la División

Donativos de los haberes del mes de agosto:

Unidad Antitanque, 130 pesetas; Estado Mayor de la Brigada, 245; Segundo Batallón, 1.846,35; Intendencia, 546; Municiónamiento, 35; Cuarto Batallón, 1.242,25. Total, 4.044,60 pesetas.

Tercer Batallón, 1.427,05 pesetas; Primer Batallón, 1.054,50; Transportes, 178,50; Transmisiones, 60; Sanidad, 260. Total, 2.980,05 pesetas.

Suma total, 7.024,65 pesetas.

CREACION

Cuando el 18 de julio nuestras Milicias se echaron a la calle con las armas en la mano para defender sus libertades, todos estábamos muy lejos de pensar en que la prolongación de la lucha nos iba a ir transformando, día a día, en piezas de esta máquina tan complicada que supone la estructuración de un nuevo Ejército que, basado en principios de igualdad, llega a tener y aun a superar la eficacia del Ejército capitalista.

Para ello ha sido necesario pasar por las diferentes etapas de nuestra lucha, para desechar lo que del Ejército anterior había de malo, y aprovechar lo que de bueno tenía. Así hemos aprovechado del viejo Ejército todo cuanto a táctica y procedimientos guerreros se refiere, para emplear la diversidad de armas que la situación requiriese.

Por un lado, la cantidad potencialidad del armamento, que el fascismo internacional ha puesto en manos de los traidores ha hecho que, para defendernos y aun para contrabailar estos elementos de lucha, hayamos tenido que echar mano a cuantos reglamentos tácticos y militares nos han puesto a nuestro alcance.

Ha sido necesario que—aunque sea doloroso decirlo—pudiéramos comprobar por nosotros mismos la impropiedad de levantar un parapeto sobre el nivel del suelo para combatir desde detrás de él, pues cuando la artillería enemiga nos lo divisaba, le bastaba emplear sus piezas a tiro rasante para destruirlo, matándonos algunos camaradas a los cuales les sobraba valor, pero también les faltaba experiencia. Entonces empezamos a construir trincheras que nos protegieran, provistas de refugios y abrigos, en las cuales se podía hacer vida militar sin exponernos tanto al peligro de las armas enemigas, al propio tiempo que nos resguardábamos de las inclemencias del tiempo.

Hubo necesidad también de aprender no sólo lo que a táctica guerrera se refiere, sino la organización de los servicios auxiliares de las unidades. ¡Cuántas posiciones y cuántos combates han perdido nuestras armas por no poderles llegar a tiempo las municiones que les eran necesarias para nutrir su armamento! ¡Cuántos días nos hemos pasado sin comer y sin beber por no llegar los convoyes con los alimentos! No pocos camaradas han caído sin ser tocados por las balas enemigas por no haber tenido ropa adecuada con que cubrir sus cuerpos y preservarse de las inclemencias del tiempo y que, por consiguiente, nos los arrebataban las enfermedades.

Hoy ya podemos enfrentarnos con las divisiones extranjeras que luchan contra nosotros y derrotarlas; hemos pasado de la defensiva a la ofensiva. De esto hablan bien claro las últimas operaciones que se han realizado en las regiones del Centro y del Este, en las cuales hemos obtenido triunfos completos, que no han sido logrados como los de los primeros días de nuestra guerra, o sea con el valor y la temeridad de nuestros milicianos, pero a costa de muchas vidas, sino por el contrario, por la excelente organización que ha conducido a la victoria a aquellos milicianos de antes, hoy soldados del glorioso Ejército Popular, con el máximo de garantías.

Es, pues, gracias a la capacitación de los mandos populares, mandos nacidos de las entrañas del pueblo trabajador que, habiendo vivido los días dolorosos, en que no había armas que oponer al enemigo, han tenido por fin nuestros combatientes las armas en sus manos, han estudiado, día tras día, hasta conseguir el dominio de ellas y la perfección de los métodos para emplearlas con la máxima eficacia.

Y todo esto lo ha logrado nuestro Ejército con una sola palabra, que encierra y resume todas las enseñanzas: DISCIPLINA. Con la disciplina han sabido los soldados de la República obedecer cuantos órdenes se les han dado y han estudiado constantemente las materias que consideraron necesarias para llegar a un perfecto dominio de la técnica militar. De esta manera, quienes vivieron prácticamente la vida de las trincheras, después, con los libros, han completado su formación.

Yo me dirijo a todos los hombres de la Novena Brigada para que aprovechen cuantos medios de aprender les pongan a su alcance; así nuestra Brigada y nuestra División seguirán marchando, como hasta hoy, a la cabeza del Ejército Popular republicano.

J. RODRIGUEZ
Jefe de la 9.ª Brigada Mixta

VENCEREMOS

Habla la 100 Brigada de la 11 División

Hacia nuevas victorias

Otra vez es requerido por el Mando nuestro esfuerzo, nuestro entusiasmo, mil veces heroico, para nuevos combates; combates en los cuales vamos a demostrar, una vez más, el ímpetu arrollador de las bayonetas de la 11 División.

Nosotros, la 100 Brigada de la 11 División, esperamos el momento preciso de la orden de atacar, porque sabemos que nuestros muertos, nuestra España pisoteada por el imperialismo internacional, los miles de camaradas que sufren en el campo faccioso nos lo piden como una deuda que nosotros tenemos contraída y que prometemos liquidar, dando así ejemplo a nuestros hermanos de las democracias internacionales.

Nos acompañan en este nuevo combate nuevos camaradas; camaradas del reemplazo últimamente decretado por el Gobierno del Frente Popular, que vienen llenos de entusiasmo, orgullosos de formar parte de la 11 División y de nuestra 100 Brigada, a cubrir el hueco que dejaron nuestros hermanos caídos en la lucha.

Estamos seguros de que estos nuevos reclutas seguirán el camino marcado por nuestra Brigada, compuesta en su mayoría por aquellos reclutas del reemplazo del 31, que tan alto han sabido poner el valor militar y político del Ejército Popular.

Nuevas victorias nos esperan. Nuevos campos y pueblos que pasarán a la España leal con sus campesinos oprimidos por el yugo caciquil y sangriento de los que llamándose patriotas asesinaron y asesinan a lo más sano y laborioso del pueblo español.

La prueba del entusiasmo combativo de los nuevos reclutas se va a llevar a efecto dentro de breve plazo. Seguros estamos que ellos sabrán hacer honor al compromiso contraído para con el pueblo español al pasar a ser soldados del Ejército Popular.

Todos, jefes, clases, oficiales, soldados y comisarios que habéis demostrado en todos los combates vuestro valor, vuestra disciplina, vuestro sacrificio, tenéis el deber sagrado de hacer de estos nuevos reclutas unos héroes más; para que mañana, una vez terminada la operación, podamos decir que nuestra División dijo de nuestra Brigada: «Dignos de representar a la 11 División, orgullo y ejemplo del Ejército Popular.»

¡Adelante, dispuestos a no dar un paso atrás, como siempre! ¡A acatar y a cumplir los objetivos que el Mando nos señale!

¡Por la liberación de Aragón!

¡Por la España democrática!

¡A vencer!

ANDRES RAMIREZ
Comisario de la 100 Brigada

SONETO

«Por qué lucho. Hambre, miseria, andrango de la vida...»

L. DE RIVAS

(De PASAREMOS.)

«Hambre, miseria, andrango de la vida...»

Artículo magnífico, de fondo,
literatura fina, sentir hondo,
se lee una sola vez y no se olvida.

En la nueva España que hacemos, Rivas,
se necesitan nuevos literatos;
cuando el mando te deje algunos ratos,
los que piensan te invitan a que escribas.

Tu trabajo profundo «Por qué lucho»
tus soldados lo leen en la trinchera,
y exclaman: ¡Esto llevo en mi bandera!

lo encuentran corto porque gusta mucho,
mandan al fascio un formidable ¡¡ muera !!
y un ¡ viva ! al que lo ha escrito luego escucho.

UNO DE LA 100 BRIGADA



Un veterano hablando a los reclutas que forman ya en las filas de la 11 División.

A los reclutas que forman con nosotros

Camaradas: El Gobierno de la República os ha llamado para formar en las filas de nuestro Ejército Popular, y sustituyendo las herramientas con que producís en la retaguardia ha puesto en vuestras manos un arma de combate; al entregaros ésta os ha entregado también los destinos de nuestra patria, pues del resultado de dichas armas, de su eficacia y acometividad dependen éstos en gran parte.

En el antiguo ejército, las armas que se os confiaban estaban destinadas a defender los intereses y privilegios de una minoría que vivía a espensas del esfuerzo productivo de las masas trabajadoras, en infinidad de ocasiones, estas armas servían para ahogar en sangre las ansias de reivindicación y libertad de nuestros hermanos de clase, en el Ejército Popular, se os entregan para defender a España de los ejércitos invasores, para asegurar y consolidar las conquistas de la revolución democrática, para que las tierras y fábricas pertenezcan a los obreros y campesinos, para que las Universidades estén al servicio de las clases populares, para que empuñándolas fuertemente, sin volver la vista atrás, unidos todos bajo un mismo anhelo vencer al fascismo, ganar la guerra y sin distinguos ideológicos, sino como españoles que sienten la rabia y la vergüenza humillante de ver la patria invadida, reconquistar para ella y arrebatar al fascismo nuevas tierras y pueblos, liberar a millares de hermanos nuestros de la tiranía y barbarie a que los tiene sometidos la dictadura sangrienta del fascismo.

Por eso, no dudamos que con el pensamiento fijo en esto, cuidaréis vuestras armas lo mismo que cuidabais las tierras que os entregó el Gobierno de la República, así como las máquinas que en las fábricas os pertenecen, y su efecto mortífero se hará sentir contra los traidores hasta arrojarlos de nuestro suelo, y creando para nosotros una España culta, libre, feliz e inmortal.

PRADAL

Comisario del 4.º Bon. de la 100 Brigada

En campaña, 18 septiembre 1937.

Cultura y moral

La cultura es algo más importante de lo que nos creemos; disciplina, moralidad, respeto. Todo esto se consigue instintivamente con una buena cultura. Tenemos todavía una creencia completamente errónea al pensar que para conducirnos más democráticamente con nuestros compañeros sean éstos superiores o inferiores, debemos usar ciertos modismos que no están ni deben estar dentro de un buen cuadro disciplinado. Para ser un antifascista consciente, es preciso algo más: respetar y dar ejemplo en todos los momentos, abandonar cierto léxico que tanto perjudica a un país que quiere ser culto.

¿Modo de conseguir esto? Leer, leer mucho; procurar el que sabe estudiar más y el que no sabe asistir sin faltas a las clases que cada unidad tiene.

Antes, cuando en nuestra España gobernaba aquel rey felón acomodado de toda su jauría de perros

lacayos no podíamos estudiar por falta de Institutos, escuelas y maestros. Hoy, por el contrario, el Gobierno del Frente Popular lo que no quiere en nuestra España es ningún analfabeto, creando para ello, tanto dentro del Ejército como fuera, suficientes Centros de instrucción.

Pues bien, camaradas: todos debemos asistir a dichas clases con entusiasmo y fuerza de voluntad para aprender, y de esta manera no sólo daremos al mundo entero demostraciones de valentía y arrojo ante la canalla fascista, sino que lo daremos también de cultura y disciplina.

Moral, cultura, urbanidad, disciplina, cuatro puntos que es preciso tener no sólo para nuestro bien, sino para el bien de la causa.

Juan COSTA PEREZ
100 Brigada. Transmisiones

Los nuevos soldados del Ejército Popular

Camaradas: Habéis ingresado en el Ejército Popular. Los combatientes que en él estamos, orgullosos de pertenecer desde tiempo atrás a este núcleo invencible, os esperamos con los brazos abiertos, seguros de vuestra eficaz colaboración en las duras jornadas de lucha que nos esperan hasta conseguir despedazar al fascismo. Pronto podréis comprobar que el actual Ejército no se semeja en nada al viejo y caduco de que habréis oído hablar a vuestros hermanos mayores, amigos y compañeros, en donde de la incomprensión y la insensatez de los mandos hacia de él un suplicio casi el tiempo que se permanecía en filas.

El Ejército de hoy, según habréis oído y hasta habréis convivido con él, es genuinamente salido del pueblo. Los mandos son ejércitos por camaradas que han estado sufriendo las mismas miserias y calamidades que hemos padecido en el régimen pasado; ellos saben orientarnos y dirigirnos, seguros de que el mejor colaborador y el más eficaz medio de nuestra unificación es la camaradería. No se ven en ellos el mandamás que por su

empleo tenía derecho a ejercer una superioridad moral sobre los demás. Ellos son obreros, como vosotros, que por estar capacitados militarmente son los dirigentes nuestros y con sus ejemplos nos encaminan hacia la victoria.

Los camaradas que os esperan para unirse con vosotros no son «veteranos» que abusan de su antigüedad, sino SOLDADOS comprensibles, para quienes todo combatiente antifascista tiene las mismas prerrogativas y es considerado como un camarada más.

Todo ello, unido a una eficaz disciplina que cierra con broche de oro la constitución de nuestro Ejército Popular, hará que dentro de breve tiempo desaparezca de nuestro país, truncada por nuestras bayonetas, la negra y feroz garrucha que pretendía sepultarnos.

Caminemos hacia la victoria en estrecha unión, enlazadas las manos y los corazones en un mismo sentir. Recibid, pues, nuestra más cordial bienvenida y un saludo de todos los combatientes antifascistas.

AURELIO TOMAS
100 Brigada.



El comisario Ramirez habla a los reclutas de la 100 Brigada.

PASAREMOS

Con el 21 Cuerpo de Ejército y otras Divisiones formaremos una masa viva que avanza y arrolla y tritura al enemigo

Nota internacional

Mussolini pretende... ¡oh manes del oficio! — torpedear dos resoluciones de la Conferencia Mediterránea de Nyon, con la misma facilidad y el mismo cinismo con que burlara los acuerdos del Comité de no Intervención. La rapidez con que ha sido firmado y aplicado el acuerdo naval ha sumido al fomentador de la piratería berberisca en aguas mediterráneas en un amargo fracaso y busca salir de él airadamente antes de su presentación a Hitler. Y, a tal efecto, Bora Scoppa, delegado permanente de Mussolini en la Sociedad de Naciones, cumpliendo órdenes de su amo, se entrevistó con Delbós.

En los círculos diplomáticos se guarda una gran reserva respecto de los asuntos tratados en estas entrevistas. Sin embargo, en los círculos políticos se es más explícito. Para muchas personalidades políticas no cabe la menor duda que Mussolini, en víspera de su viaje a Berlín, quiere presentar a Hitler estas negociaciones como una esperanza de aproximación entre Francia, Inglaterra e Italia, como una posibilidad de que, con su actuación en el Mediterráneo, Italia no ha cerrado las puertas a la colaboración con Francia e Inglaterra. En este sentido parece que el delegado italiano—hablando en forma oficial—llegó a prometer al ministro francés Delbós que Mussolini estaba dispuesto a no enviar más hombres a España y que en fecha próxima daría cuantas garantías fuesen necesarias con respecto a Baleares.

Pero estas promesas no han hecho desaparecer los temores de los círculos políticos con relación a los planes del fascismo. La vasta red de espionaje franquista-italiana descubierta estos días en el «midí» y los manejos de dos agentes de la O. V. R. A. han causado gran sensación en París. Las conversaciones de Ginebra desean los italianos presentarlas como una coyuntura favorable con vistas a la entrevista Hitler-Mussolini. Así, pues, hasta después de estas conversaciones no se sabrá realmente cuáles son las intenciones de Italia.

La actitud de Francia, clara y firme, está reflejada en las palabras su embajador Corbin a Mr. Eden. Corbin expuso la probable actitud del Gobierno francés en el caso de que la cuestión se planteara de nuevo. Como se sabe, recientemente se temía en Francia que Mussolini reforzara los contingentes que se encuentran ya en España. Corbin declaró que, a pesar del deseo de Francia de mantener la frontera cerrada, no podría tolerar que la intervención italiana en España tomara mayores proporciones que las actuales.

Una política intolerable

De tal se puede calificar la política seguida por la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. contra grandes Federaciones de industria y Sindicatos de antigua y gloriosa historia en el movimiento obrero de nuestro país.

En efecto, la Comisión Ejecutiva se olvida de que ha de realizar las decisiones del Comité Nacional, da de lado sus resoluciones e impone, a espaldas de aquel organismo y de sus masas, una política de grupo ajena por completo a las tradicionales normas democráticas que siempre observó nuestra gran Central sindical.

Por esta razón, el Comité Nacional decidió convocar una reunión para tratar, entre otros asuntos, de esta anómala situación. Pero la Comisión Ejecutiva quería impedir la reunión y no encontró mejor procedimiento que expulsar a determinadas Federaciones por supuesta falta de pago, a fin de privarles de su representación en el Comité Nacional.

Esta absurda maniobra, que ha levantado formidables protestas de innumerables Sindicatos, deja fuera de la Unión General a Sindicatos queridos entrañablemente por nuestro proletariado y masas populares. El de Artes Blancas, con tan recia historia revolucionaria; la Federación de Trabajadores de la Enseñanza, que tan firmemente interviene en la guerra; el Sindicato de Mineros de Asturias, que escribió páginas gloriosas en octubre y cuyos militantes resisten y mueren heroicamente hoy de-

fendiendo el Norte de la invasión extranjera. Y tantos otros Sindicatos y Federaciones de industria de honrosa tradición sindical y entusiasmo por la causa de nuestro pueblo.

Las Federaciones, los Sindicatos, a la vista de la actitud de la Comisión Ejecutiva, se apresuraron a pagar lo que no por culpa de ellos adeudaban (fué la Comisión Ejecutiva la que, preparando su maniobra, dejó de suministrarles el material de cotización con diversos pretextos). Y la Comisión Ejecutiva se negó en absoluto a aceptar el dinero recaudado por los trabajadores de esas organizaciones, hasta el punto de rechazar asimismo la entrega que el Sindicato Minero de Asturias quiso hacerlo, no sólo de las cuotas de sus actuales afiliados, sino también de aquellos que murieron dando su sangre en aras del pueblo.

Las Federaciones Nacionales afectadas brutalmente por la resolución de la Comisión Ejecutiva han emplazado a esta última públicamente para que antes del día 24 vuelva de su acuerdo, o de lo contrario, obrar en consecuencia. Nuestro decoro revolucionario nos impide calificar adecuadamente

la actitud de la Comisión Ejecutiva. Cuando en el frente cientos de miles de hombres dentro del Ejército Popular aprietan sus codos y avanzan y mueren juntos en arrollador impulso, cuando en la retaguardia los partidos y las organizaciones gritan un «¡basta ya de disputas!», expresando su decisión de ir más unidos que nunca para ganar la guerra, la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., en contra de los sentimientos de sus cientos de miles de afiliados, se preocupa de escindir el movimiento obrero, y, por consecuencia, de entorpecer la unidad del movimiento popular en beneficio de sus bastardos intereses de grupo.

En nuestra 11 División, como unidad del Ejército Popular, hay infinidad de combatientes de distintos partidos y organizaciones. Entre ellos, miles y miles pertenecemos a la U. G. T. Nosotros protestamos con energía de que mientras nuestros mejores hombres dejan su vida en los frentes por el triunfo del pueblo español, haya quien en la cumbre de nuestra organización quiera jugar con los intereses de las masas obreras en su propio beneficio.

RAMON GONZALEZ

~~~~~  
A LAS ÚLTIMAS VICTORIAS DEL FRENTE DE ARAGÓN,  
A LOS NOMBRES DE BELCHITE, QUINTO, CODO, MEDIANA, RODEN, AÑADIREMOS NUEVOS PUEBLOS QUE  
ARRANCAREMOS DE LAS GARRAS DEL FASCISMO IN-  
VASOR DE NUESTRA PATRIA Y ASESINO DE NUESTRO PUEBLO  
~~~~~



Cacho, jefe militar de la Primera Brigada, hablando con el jefe del Estado Mayor de nuestra División, López Iglesias.

Nota nacional

El general Miaja escribió hace algún tiempo una carta a la diputada conservadora del Parlamento inglés duquesa de Atholl, agradeciéndole su intervención en la Cámara de los Comunes en favor de la causa antifascista española. Y he aquí la carta de respuesta que la duquesa de Atholl ha enviado al heroico defensor de Madrid:

«Querido general Miaja: Tenga la bondad de perdonar mi tardanza en contestar su amable carta. Tuve que enviarla a Londres para su traducción; y después que la recibí he tenido que tomar un pequeño descanso para atender a la correspondencia política. Créame, sin embargo, el valor tan profundo que tiene para mí su carta y le aseguro que me daré por muy agradecida si puedo hacer algo contra la terrible corriente de falsos informes puestos malevolamente en circulación.

Si hubiera tenido más tiempo para mi intervención en la Cámara de los Comunes, hubiera dicho muchas cosas; pero como había bastantes oradores, mi intervención fué muy limitada.

He seguido con mucha atención la actuación ofensiva del Ejército de Madrid y también con gran intensidad las noticias de la ofensiva republicana en los frentes de Aragón.

Por petición de mi Comité he cableografiado al presidente Roosevelt, al jefe del Gobierno inglés y a los jefes de los Gobiernos de nuestros Dominios, el pasado miércoles, con objeto de obtener una garantía para los prisioneros de guerra y población civil de Santander por parte de las autoridades rebeldes. Todavía ignoro si se ha podido hacer algo. Nuestro Comité enviará por cable a Bayona algún dinero para los refugiados de Santander que han llegado a la citada población francesa.

Créame que sigo con extraordinario interés los heroicos combates de su Ejército y la elevada moral del pueblo de Madrid. El espíritu demostrado por la España leal en esta terrible crisis, me ha producido una impresión imborrable, algo que nunca olvidaré y que revalorizaré toda la vida.

Puedo asegurarle que trabajo intensamente para procurar que la verdad de los hechos sea conocida por el pueblo inglés.

Con todos mis mejores deseos de su afectísima, Katherine Atholl.

P. D.—Los niños vascos que vinieron a este país se han hecho querer muchísimo por las personas que les cuidan.

Esatwood Dunkeld, 28 de agosto de 1937.»

Barracas.—Las líneas del Decimonoveno Cuerpo de Ejército son campo abierto para los evadidos del terreno contrario.

La inmigración es continua. Sin embargo, en los últimos días se ha intensificado de manera notable.

«Los crímenes—relatan—continúan en el mismo grado que al principio.»

Uno de los recién llegados tiene tres hermanos fusilados y una hermanita suya, último pariente, se halla cumpliendo quince años de condena.